

## **African Economic Outlook 2003/2004**

*Summary in Spanish*

---

## **Perspectivas económicas en África 2003/2004**

*Resumen en español*

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y el Banco Africano de Desarrollo publican la tercera edición del informe sobre las *Perspectivas económicas en África* (PEA). Nacido de la fructífera colaboración entre ambas instituciones, este estudio ofrece a los lectores una significativa visión de conjunto de la evolución de la coyuntura socioeconómica de África, a través del análisis en profundidad de veintidós países del continente: Argelia, Botsuana, Burkina Faso, Camerún, Costa de Marfil, Egipto, Etiopía, Gabón, Ghana, Kenia, Malí, Marruecos, Mauricio, Mozambique, Nigeria, Senegal, Sudáfrica, Tanzania, Túnez, Uganda, Zambia y Zimbabwe.

El conjunto de los apuntes individualizados sobre cada país, que incluye un análisis macroeconómico del año pasado y previsiones para 2004 y 2005, viene precedido de una síntesis de la situación africana en general. Este año, la parte temática se ha dedicado a estudiar el papel del sector energético en la mejora de las condiciones de vida de la población y en el desarrollo del continente, para lo cual se han inventariado el potencial energético, el consumo y las infraestructuras existentes en cada país. Al final del informe, el anexo estadístico muestra los principales indicadores económicos y de desarrollo humano de todos los países africanos y sitúa a los países estudiados dentro del contexto más amplio del continente.

## La coyuntura de 2003 y las previsiones para 2004 y 2005 en África

En términos de resultados generales, la edición 2003/2004 subraya la discreta evolución de la situación económica del continente africano en 2003, que, tras registrar un crecimiento del PIB de sólo 2.7 en 2002 debido a la mala coyuntura internacional y, en particular, a la europea, alcanzó una tasa de crecimiento medio de 3.6 en 2003, la más elevada de los últimos cuatro años.

Esta mejora se explica tanto por factores internos como externos, en particular: 1) la recuperación de la coyuntura europea, de la que los países africanos dependen estrechamente, dadas las relaciones comerciales que existen entre ambas zonas; 2) el incremento de la ayuda pública al desarrollo en un 16% entre 2001 y 2002 y, según las estimaciones del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), en un 7.9% en 2003; 3) la evolución relativamente favorable de los precios de las materias primas, en especial, del petróleo, de los metales (entre otros, el oro) y de ciertos productos agrícolas, tales como el cacao o el algodón; 4) el lanzamiento de iniciativas mundiales de reactivación, como la Nueva Estrategia de Cooperación para el Desarrollo de África (NEPAD).

Sin embargo, algunos factores han aminorado esta recuperación. Así, la depreciación del dólar estadounidense frente al euro ha contenido el crecimiento europeo, influyendo por ende negativamente en los resultados económicos africanos, especialmente, en los países de la zona franco. Además, el débil dinamismo de la demanda dirigida a África ha contribuido también a frenar la recuperación.

Las previsiones realizadas en el marco de las *Perspectivas Económicas en África* (PEA) apuntan a un crecimiento similar en 2004 y a una posible aceleración del 4% en 2005, siempre que las vicisitudes del clima y los acontecimientos políticos lo permitan.

Recuadro 1 – Tasa de crecimiento medio del PIB por región

REGIÓN	CRECIMIENTO MEDIO 1996-2001	2002	2003(E)	2004(P)	2005(P)
África central	2.7	4.1	4.2	7.1	7.0
África oriental	4.3	1.7	2.4	4.9	4.6
África septentrional	4.5	3.3	4.9	3.5	4.2
África austral	2.8	3.3	1.8	2.8	3.1
África occidental	3.5	1.0	4.5	3.9	4.0
Total	3.6	2.7	3.6	3.6	4.0

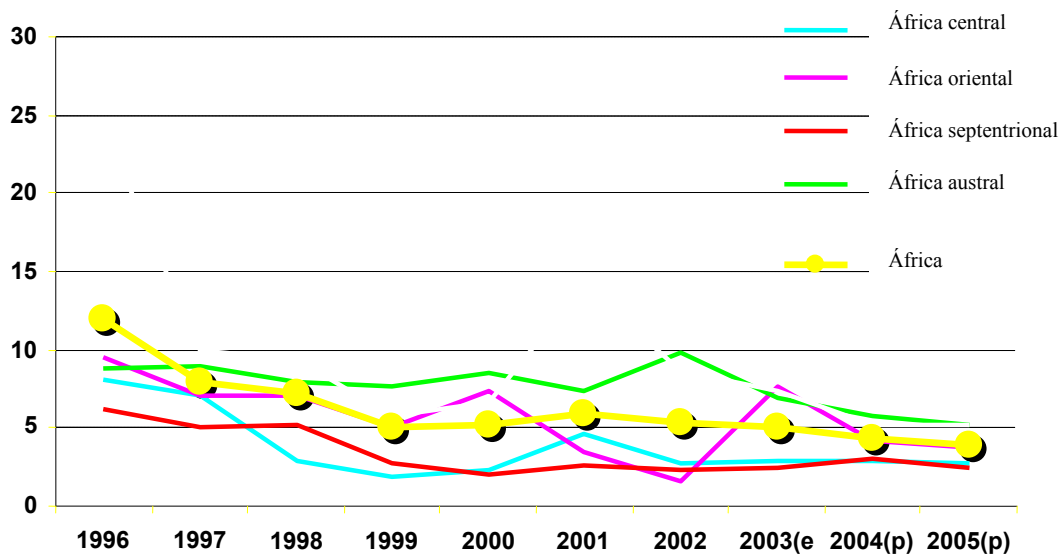
**Fuente:** datos procedentes de las PEA para los veintidós países cubiertos por el informe; datos del FMI para el resto de países; estimaciones y previsiones de los autores.

África septentrional fue la región con mayor crecimiento en 2003, como consecuencia de un efecto de reajuste tras el frenazo subsiguiente al 11 de septiembre en el sector turístico. Además, estos resultados son atribuibles también, en parte, a los esfuerzos desplegados por las autoridades locales en materia de reforma, lo que podría permitir que esta tendencia positiva siguiera en 2004 y 2005.

África central y África occidental registraron en 2003 unos resultados similares a los de África septentrional. En África central, el crecimiento se vio respaldado por la estabilización política de la República Democrática del Congo, la favorable evolución del precio del petróleo y el inicio de la producción petrolera en el Chad y, por esas mismas razones, la economía de esa región podría entrar en un proceso de aceleración en los dos próximos años. Por su parte, en África occidental, el crecimiento estuvo encabezado por los países que rodean Costa de Marfil que, gracias a políticas activas, lograron prevenir las repercusiones económicas de la crisis de ese país. Además, esos mismos países obtuvieron muy buenas cosechas.

Por el contrario, el crecimiento fue reducido en toda África oriental y austral, debido a las vicisitudes del clima y a los débiles resultados de Sudáfrica en la industria minera, donde el subsector aurífero se vio afectado por el aumento de los costes de extracción y la fuerte apreciación del rand.

Gráfico 1 – La evolución de la inflación (IPC) en los países africanos



**Observación:** el gráfico no incluye los países hiperinflacionistas.

**Fuente:** datos procedentes de las PEA para los veintidós países cubiertos por el informe; datos del FMI para el resto de países; estimaciones y proyecciones de los autores.

En materia de estabilidad macroeconómica, se han confirmado, en general, los progresos observados en el informe 2002/2003, en particular, en lo referente a la política monetaria y al control de la inflación y del déficit público.

La inflación se ha controlado en casi todas las regiones, salvo contadas excepciones. En África oriental, por ejemplo, alcanzó el 7.6% en 2003, debido a las malas cosechas; en África austral, salvo en Sudáfrica, la inflación sigue siendo elevada por razones estructurales, provocadas sobre todo por desviaciones presupuestarias y por el impacto de la apreciación del rand sudafricano en el precio de las importaciones.

La situación presupuestaria general mejoró ligeramente en 2003 en relación con 2002, año marcado por fuertes déficits. Esta mejora se explica por el buen mantenimiento de los precios de las materias primas, que ha ayudado a reforzar los ingresos públicos. Con todo, la caída del valor del dólar estadounidense, que afecta directamente a las exportaciones de materias primas cuyos precios están fijados en esa moneda, ha frenado los anteriores progresos. Según las previsiones de las *Perspectivas Económicas en África*, es posible que esos déficits sean más o menos estables en 2004 y 2005. La única excepción ha sido África central, que registró excedentes presupuestarios en 2003, gracias al buen rendimiento del sector petrolero y a los esfuerzos de ajuste presupuestario iniciados en el marco de la vigilancia multilateral de la Comunidad Económica y Monetaria de África Central (CEMAC).

## **¿En marcha para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio?**

Pese a una evolución macroeconómica más bien positiva, el esfuerzo de reducción de la pobreza en los países africanos no ha dado los resultados esperados, al menos en lo relativo a la realización de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). El informe de 2002/2003 subrayaba que sería extraordinariamente difícil para los países africanos conseguir esos objetivos. En particular, según las tendencias observadas, se esperaba que la pobreza mundial pasase de cerca del 48% en 1990 a aproximadamente el 39% en 2015, muy lejos del 23% fijado como objetivo.

Los progresos de África en términos de erradicación de la pobreza extrema y del hambre (primer ODM) se han evaluado observando la evolución de la prevalencia de insuficiencia ponderal en los niños menores de cinco años, que tiene que reducirse a la mitad. Del conjunto de 53 países africanos, los datos muestran que sólo cinco países han alcanzado ya este objetivo y diez otros están a punto de lograrlo.

Con el fin de evaluar los esfuerzos de los países para lograr la enseñanza primaria universal, se utilizan dos indicadores: el índice neto de escolarización en enseñanza primaria y la proporción de niños que alcanzan el quinto año de escolarización. Sólo un país, Túnez, cumple el objetivo en el primer indicador (once países más van por buen camino). En cuanto al segundo indicador, existen grandes disparidades en el continente:

los mejores resultados se dan en África septentrional, donde el 85% de los alumnos cursan al menos cuatro años.

Los progresos efectuados para eliminar las desigualdades por razón de género en la enseñanza, el tercer ODM, se valoran estableciendo la relación entre el número de niñas y el número de niños inscritos en primaria y en la enseñanza secundaria y terciaria. Aunque las cifras disponibles son muy parciales, los países africanos parecen estar progresando de forma importante en la paridad en la escuela primaria, lo que permite pensar que alcanzarán este objetivo para 2015. Por desgracia, esta positiva evolución es mucho más moderada en el segundo y el tercer ciclo.

A pesar de los esfuerzos, en materia de sanidad se dista mucho de alcanzar los correspondientes ODM, y los indicadores actuales se cuentan entre los peores del planeta. Ningún país ha alcanzado hasta ahora el cuarto objetivo, que consiste en reducir en dos terceras partes la mortalidad infantil y, aunque once países parecen encaminarse a su consecución, este objetivo arroja los peores resultados.

Por último, los ODM pretenden reducir a la mitad el porcentaje de personas que carece de acceso al agua potable. Sin embargo, la información relativa a la proporción de personas que cuentan con un acceso regular a puntos de agua acondicionados es alarmante: sólo tres países han conseguido cumplir este objetivo, y doce otros se encaminan a hacerlo. Este resultado es muy decepcionante, dada la enorme importancia que tiene el acceso al agua para el progreso socioeconómico en todas sus dimensiones.

## **Gobernanza política**

La mejora de la gobernanza es un elemento clave del desarrollo económico y sostenible. Aunque la gobernanza depende de los esfuerzos internos de cada país en favor del mantenimiento de la estabilidad política, actualmente se halla reforzada por la instauración de planes de desarrollo regionales y continentales, en los que cooperan gobiernos africanos y la comunidad internacional.

Con esta finalidad nació, en julio de 2001, la Nueva Estrategia de Cooperación para el Desarrollo de África (NEPAD). La gran novedad que propone es la de reforzar el binomio apropiación/colaboración: los africanos se apropian del proceso de desarrollo de su continente mientras siguen colaborando estrechamente con los miembros de la comunidad internacional. Este nuevo tipo de colaboración permite una mayor presencia de las preocupaciones africanas en los foros mundiales y sitúa la voluntad política de los dirigentes africanos en el centro de la problemática del desarrollo. Hoy en día, el respaldo de la comunidad internacional al marco de acción del NEPAD, sobre todo, mediante las Naciones Unidas, está muy extendido.

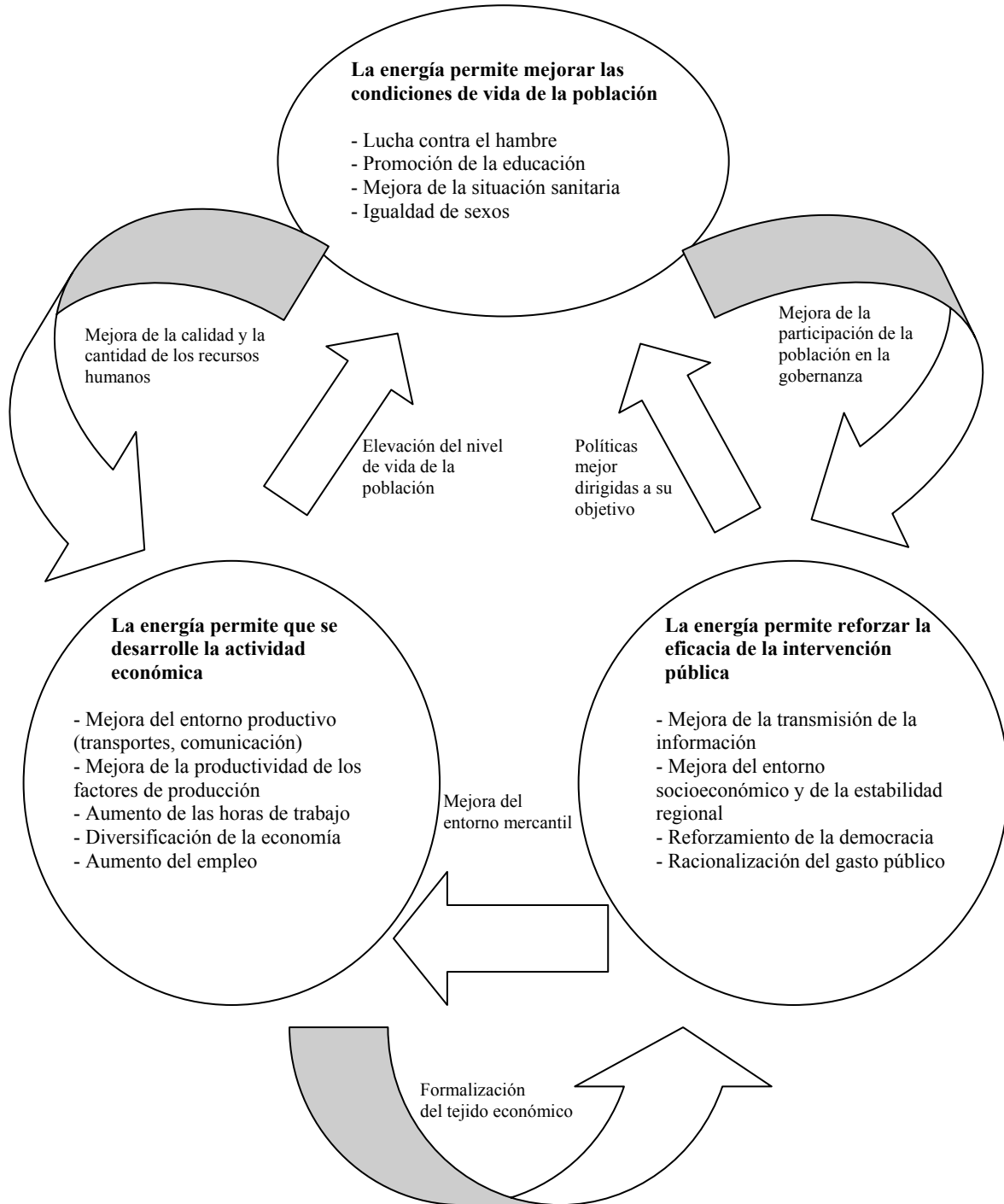
El lanzamiento del Mecanismo Africano de Evaluación de las Partes (MAEP), en mayo de 2003, constituye una etapa importante de la instauración del NEPAD. El MAEP, centro neurálgico del NEPAD, es un mecanismo voluntario de autoevaluación, diálogo constructivo y persuasión entre homólogos, que velan por que los Estados participantes respeten los valores, los códigos y las normas políticas, económicas y de gestión empresarial acordadas. A mediados de 2003, los diecisiete países siguientes habían firmado el protocolo del MAEP: Argelia, Angola, Burkina Faso, Camerún, Congo, Etiopía, Gabón, Ghana, Kenia, Mauricio, Malí, Mozambique, Nigeria, Uganda, Ruanda, Senegal y Sudáfrica. El inicio de la evaluación de Ghana y de Ruanda se ha previsto para 2004; las evaluaciones de Kenia y de Mauricio se han planificado también y terminarán a principios de 2005.

En el futuro, el éxito del NEPAD dependerá de la evolución de varios aspectos críticos, tales como el grado de implantación del MAEP y el cumplimiento de los principios de buen gobierno político y económico; el respaldo que el NEPAD logre recabar de la sociedad civil y del sector privado para alcanzar sus objetivos; la fuerza de los nuevos acuerdos de colaboración estratégicos que el NEPAD establezca con la comunidad internacional; y, por último, el éxito que tenga esta iniciativa en la elaboración y la aplicación de proyectos y programas correspondientes al espíritu del NEPAD.

## **Oferta de energía y pobreza**

El acceso a la energía es un componente esencial de la lucha contra la pobreza. Por una parte, la energía favorece el desarrollo individual, al mejorar el entorno educativo y sanitario; además, permite activar la economía mediante la mecanización y la mejora de las comunicaciones; por último, contribuye a sanear el entorno económico, facilitando una intervención pública eficaz, un mayor respeto del medio ambiente y el reforzamiento de la democracia.

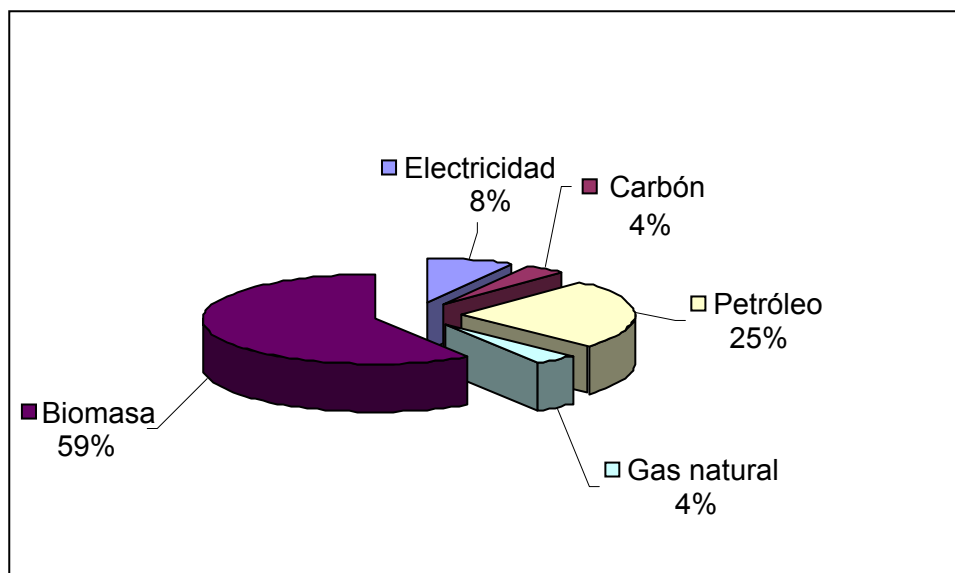
Gráfico 2 – Esquema de los vínculos entre energía y desarrollo



El continente africano posee un enorme potencial energético... sin explotar. Así, de 53 países, aunque 21 tienen la capacidad de explotar de forma rentable la energía hidráulica, actualmente, sólo se explota el 7% de ese potencial. En el Valle del Rift, pueden alcanzarse temperaturas elevadas, a poca profundidad, con una capacidad geotérmica del orden de 9 000 MW, de los que sólo se extraen 45 MW y 9 MW en Kenia y Etiopía, respectivamente, para producir electricidad. En África, la radiación solar media anual oscila entre 5 y 7 kWh/m<sup>2</sup> (entre 6 y 7 kWh /m<sup>2</sup> en África saheliana y austral, y cerca de 5 kWh/m<sup>2</sup> en África central), un nivel sólo igualado por la península arábiga, el norte de Australia y el norte de Chile. Pese a todo ese potencial solar, en 1999, África no poseía más que 1.3% de las unidades fotovoltaicas instaladas, concentradas en Marruecos, Egipto, Sudáfrica y Senegal. Por su parte, las reservas africanas de gas superan las de petróleo, pero, debido a infraestructuras muy deficientes, sólo se explotan y exportan adecuadamente en el norte de África.

Incluso en el caso del petróleo, la única fuente de energía extensamente explotada en África, la oferta interna sigue siendo extremadamente reducida, ya que la producción de petróleo del continente se destina mayoritariamente a la exportación, debido a la escasa capacidad de transformación de los países africanos. En consecuencia, y pese a una exportación intensiva, los países africanos continúan importando masivamente productos petroleros, lo que merma considerablemente su situación macroeconómica.

Gráfico 3 – Estructura del consumo de energía en África (2001)



A falta de una oferta satisfactoria, el consumo de energía por habitante en África es muy reducido (una media de 0.5 tep por habitante frente a 1.2 de media mundial) y se compone, esencialmente, de la explotación de la biomasa, de los derivados del petróleo y de la electricidad, energía secundaria nacida de fuentes fósiles y de energías renovables, aunque estas dos últimas fuentes de energía (productos petroleros y energía eléctrica) se destinan principalmente a usos industriales y al transporte. El consumo doméstico



africano se limita, en gran parte, a utilizar la biomasa, produciendo efectos nefastos sobre la salud de la población y sometiendo al medio ambiente a una fuerte presión.

El continente africano presenta el índice de electrificación más pequeño del mundo (sólo el 34.3% de la población tenía acceso a la electricidad en 2000 frente al 40.8% en el sur de Asia, 86.6% en Latinoamérica, 86.9% en el este de Asia y 91.1 % en Medio Oriente). La débil densidad de población, combinada con una preponderancia de la población rural, constituyen dos obstáculos de envergadura, ya que hacen que el desarrollo de las infraestructuras resulte muy oneroso y limitan las economías de escala. Además, debido a la falta de mantenimiento, a las conexiones ilegales y a la insuficiencia de las inversiones, la oferta es poco fiable, como lo prueban las fuertes pérdidas del transporte y de la distribución.

Durante la última década, se han acelerado las reformas relativas a la propiedad, la organización y la regulación en el sector energético de los países en desarrollo, como respuesta a la insatisfacción generada por la mala gestión de las empresas públicas. En ese contexto, más de treinta países africanos han lanzado un programa de reformas, con el fin de dar entrada en el sector de la electricidad a operadores privados. Estas reformas han arrojado resultados moderados: en algunos países, la existencia de una normativa fiable ha permitido atraer a los inversores y mejorar el servicio público a la población; en otros, al no completarse debidamente el proceso, se ha puesto en peligro el éxito de la reforma, lo que ha evidenciado la importancia crucial que reviste la existencia de una autoridad de control eficaz para facilitar la transferencia al sector privado. Las experiencias pasadas han demostrado el gran valor de las etapas iniciales de la reforma, a saber, la formulación clara de una política sobre la electricidad, que enuncie las directrices de los programas de reforma, y la creación de una autoridad, transparente e independiente, que controle el mercado de la electricidad. Sólo en caso de respetarse esas etapas, ha podido observarse una expansión del servicio de electricidad. Costa de Marfil constituye un ejemplo interesante de reforma lograda. Gracias a la fuerte voluntad política de sus gobernantes, a la estrecha colaboración entre el Estado y el sector privado, y a un marco normativo adecuado, el sector de la electricidad se privatizó con éxito en 1990, dando lugar a la mejora del acceso a este tipo de energía, al auge de la capacidad de producción y al incremento de los ingresos públicos.

Habida cuenta de la naturaleza de los proyectos de electricidad, que exigen que las redes traspasen las fronteras nacionales, resulta indispensable un enfoque regional. La mejora del acceso a la electricidad constituye, así, una de las propuestas fundamentales de la iniciativa "energía" del NEPAD. En concreto, esta iniciativa pretende que el índice de acceso de los africanos a una energía comercial fiable pase del 10% al 35%. Con este fin, se ha hecho hincapié en el desarrollo de programas regionales e interregionales que, últimamente, han demostrado ser capaces de producir resultados positivos en términos de creación de economías de escala, ampliación de los mercados y reducción de los precios. En este sentido, actualmente está en marcha un plan de interconexión de redes en África austral (el consorcio eléctrico de África austral o *Southern African Power Pool*) y otro está a punto de finalizar en África oriental (*West African Power Pool*).

© OECD 2004

Este resumen no es una traducción oficial de la OCDE.

Se permite la reproducción de este resumen siempre que se mencionen el copyright de la OCDE y el título de la publicación original.

**Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE editadas originariamente en inglés y francés.**

**Pueden obtenerse de forma gratuita en la OECD Online Bookshop**  
[www.oecd.org/bookshop/](http://www.oecd.org/bookshop/).

Para mayor información, pónganse en contacto con la Unidad de Derechos y Traducciones, Dirección de Asuntos Públicos y Comunicación de la OCDE (OECD Rights and Translation unit, Public Affairs and Communications Directorate).

[rights@oecd.org](mailto:rights@oecd.org)

Fax: +33 (0)1 45 24 13 91

OECD Rights and Translation unit (PAC)  
2 rue André-Pascal  
75116 Paris  
France

Visiten nuestro sitio [www.oecd.org/rights/](http://www.oecd.org/rights/)

